Inclusión financiera y social de las mujeres en ALC

En ALC los negocios liderados o de propiedad de mujeres representan alrededor del 23 % de las mipymes, pero enfrentan brechas significativas de financiamiento estimadas en US$91 000 millones.

Las brechas de financiamiento también presentan oportunidades, dado que las mujeres son reconocidas por su historial de pago más sólido y las instituciones financieras que ofrecen programas específicos para mujeres pueden aumentar sus carteras sin incrementar su riesgo. Para aprovechar estas oportunidades, es fundamental comprender las necesidades financieras de las mujeres y diseñar productos financieros adaptados a sus demandas, un área en la que los bancos de desarrollo pueden desempeñar un papel crucial al catalizar cambios significativos mediante enfoques innovadores y adecuados.

Los estudios y prospectivas realizados para evaluar cómo las instituciones financieras de desarrollo (IFD) están abordando las necesidades de las mujeres y sus empresas a través de programas, productos y enfoques innovadores, revelan varias tendencias.

Se observa que las IFD están utilizando, simultáneamente, múltiples definiciones para las mipymes lideradas por mujeres, con un 56 % de las IFD adoptando esta práctica, mientras que un 15 % aún no ha adoptado una definición específica. Respecto a los programas ofrecidos, la mayoría de las IFD priorizan el financiamiento productivo (68 %), el desarrollo empresarial (50 %), el financiamiento climático con enfoque de género (43 %) y la educación financiera (43 %), entre otros.

En cuanto a los productos más ofrecidos a este tipo de empresas, destacan el capital de trabajo (74 %), los créditos para inversión (72 %), las garantías (43 %) y los créditos comerciales (33 %), entre otros. En términos de características de los productos, se destaca que las tasas de interés más bajas suelen ser ofrecidas por los bancos públicos. Por ejemplo, las tasas más bajas de interés son ofrecidas por los bancos públicos en comparación con los bancos multilaterales.

Además, los bancos multilaterales ofrecen la mayor provisión de apoyos no financieros, y los préstamos sin garantías son ofrecidos mayormente por los bancos públicos. En cuanto a los enfoques de innovación, los bancos multilaterales lideran la lucha contra los prejuicios de género y la introducción de nuevos instrumentos financieros, como los bonos de

género. Además, tanto los bancos multilaterales como los bancos nacionales de desarrollo destacan en el diseño de productos que consideran las necesidades específicas de las mujeres, mientras que los bancos públicos de desarrollo lideran en el uso de préstamos de tesorería. Sin embargo, se observa una escasa adopción de mecanismos alternativos de calificación crediticia.

En el mercado de crédito se vislumbran diversas oportunidades para las instituciones financieras, cada una con sus propias perspectivas de crecimiento y desarrollo. Para los bancos multilaterales, una oportunidad clave radica en aprovechar la tecnología y las innovaciones digitales, lo que les permitiría expandir su alcance y crear nuevos instrumentos financieros para satisfacer la demanda emergente. Por otro lado, los bancos nacionales de desarrollo tienen la oportunidad de generar impactos sociales positivos a través de sus operaciones, además de explorar nuevas formas de colaboración y diseñar instrumentos financieros que atraigan a inversores interesados en el impacto social y en modelos de financiamiento combinados. Asimismo, para el resto de los bancos de desarrollo, se presenta un alto potencial de crecimiento en el mercado, junto con la posibilidad de generar impactos sociales positivos y establecer nuevas colaboraciones y asociaciones estratégicas que impulsen su desarrollo y su capacidad de respuesta a las necesidades financieras de sus clientes.

Diversas son las experiencias del apoyo a mujeres en la Banca de Desarrollo. Al respecto, cabe referir al Banco de Desenvolvimiento de Santa Catarina (BADESC), Brasil, que atiende todo tipo de empresas ofreciendo productos específicos para las mipymes. Este banco detectó que el 38 % de las empresas en el estado son lideradas por mujeres, pero el 31 % de ellas no obtienen ningún tipo de financiamiento. Además, las empresas lideradas por mujeres que obtienen financiamiento pagan tasas de interés casi el doble que las lideradas por hombres. El BADESC considera esencial la intervención estatal para implementar políticas y estrategias que fomenten el acceso al crédito a mujeres.

En Ecuador, la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias (Conafips) ha implementado una estrategia para reducir la brecha de género, ofreciendo líneas de crédito con tasas de interés más bajas a cooperativas que se comprometen a destinar más del 60 % de sus créditos a mujeres. Esto ha resultado en un aumento significativo en la concesión de créditos a mujeres emprendedoras. Además,

otorga garantías a las mujeres que no cuentan con suficiente colateral, ofreciendo tasas reducidas. Conafips también se ha unido a la economía violeta, dando como resultado una gran disminución de la brecha de género, con lo cual se ha obtenido que el 50 % de los créditos sean otorgados a mujeres.

En México, la disparidad en el acceso a productos financieros para mujeres emprendedoras en los bancos comerciales ha creado una brecha de financiamiento debido a condiciones crediticias inadecuadas y a la falta de garantías. Nacional Financiera (Nafin), a lo largo de su historia, ha desarrollado programas dirigidos a mujeres emprendedoras, incluido el programa de garantías «Mujeres en Industria», que utiliza los recursos del banco para respaldar créditos para mujeres. En el 2021 Nafin llevó a cabo un estudio que demostró que las mujeres tienen un historial de pago más confiable, lo que condujo a la definición de una nueva metodología para los créditos destinados a ellas, con menores requisitos de reserva de capital y la provisión de garantías específicas para productos financieros.

La Development Finance Corporation (DFC) de Belice desempeña un papel clave en la orientación de políticas públicas. En el país se ha establecido un ecosistema que promueve la inclusión de género en todos los ámbitos, desde el sistema educativo y de salud hasta el acceso de las mujeres a oportunidades empresariales. Uno de los objetivos estratégicos clave de la DFC ha sido integrar una política de género en todas sus operaciones y funciones, y diseñar productos financieros que faciliten el acceso al financiamiento para mujeres y jóvenes ofreciendo garantías como colateral. Al respecto, ha lanzado un producto de garantía denominado «Mujeres Empoderadas», que en los últimos tres años ha tenido un éxito notable al proporcionar garantías a mujeres emprendedoras.